

Entre laberintos y jardines: la vida y la literatura, Borges y Deleuze

Liliana J. Guzmán (UNSL)

I

En el presente trabajo, realizaré una interpretación de algunos textos de Jorge Luis Borges, en las sombras móviles del neobarroco, tal como se visualizan entrelíneas en *La Biblioteca de Babel*, *El Jardín de los senderos que se bifurcan* y *Las Ruinas Circulares*. Interpretamos los textos borgeanos desde la articulación ofrecida por Gilles Deleuze entre Vida y Literatura, y por el concepto de “pliegue”.

Entendemos que en los textos borgeanos se plasman no sólo el legado del ultraísmo y de la literatura universal sino también elementos del neobarroco que desde la filosofía de Gilles Deleuze pueden ser comprendidos e interpretados a la luz de una filosofía del laberinto, y una poética del laberinto, en la que no sólo Ariadna es el móvil de la literatura fantástica de Borges sino también el Laberinto es la imagen y símbolo del espacio filosofante que deviene en morada de figuras de la alteridad: los personajes borgeanos no sólo devienen de la literatura a la vida sino también del otro al sí mismo, del extraño al escribiente, del bárbaro al extranjero, todos ellos “perdidos” en un universo onírico de figuras de la alteridad que cohabitan en la biblioteca o los jardines babélicos-circulares.

En *La literatura y la vida*, Gilles Deleuze ofrece tres elementos claves para comprender la escritura como devenir, tales son: la salud como literatura, la invención de “un pueblo que falta” y la escritura como el devenir de otra lengua¹ (Deleuze: 2006). A esos aspectos dedicaremos este ensayo, y sobre cómo los mismos se visualizan en tres relatos borgeanos, entre otros de su obra cuya interpretación deviene, por cierto, en pliegues de construcción inacabable.

II

Hay una filosofía del laberinto y de una literatura del pliegue, en Borges, si atendemos a las señales que Gilles Deleuze nos proporciona en sus análisis del Barroco (y de Leibniz, particularmente): conceptualizado el Barroco como pliegues, y visualizados los pliegues en la escritura, Deleuze afirma que *el pliegue es un laberinto desplegado al infinito*. Dice: “El rasgo del Barroco es el pliegue que va hasta el infinito. En primer lugar, el Barroco diferencia los pliegues según dos direcciones, según dos infinitos, como si el infinito tuviera dos pisos: los repliegues de la materia y los pliegues en el alma (...) Se dice que un laberinto es múltiple, etimológicamente, porque tiene muchos pliegues. Lo múltiple no sólo es lo que tiene muchas partes, sino lo que está plegado de muchas maneras (...) Se necesita una “criptografía” que, a la vez, enumere la naturaleza y descifre el alma, vea en los repliegues de la materia y lea en los pliegues del alma” (Deleuze: 2014)². Abordada el jardín de la escritura borgeana como un gran laberinto de pliegues multiplicados al infinito, veamos algunos elementos hermenéuticos en los cuales la literatura deviene en vida (vida y salud) para un pueblo que falta y en el devenir de otra lengua, un lenguaje del afuera, y atravesado de enigmas bifurcados al infinito.

Los pliegues de los círculos borgeanos son laberintos entramados de sueños y *poiesis*. En *Las Ruinas Circulares* (Borges: 1941)³ el pliegue deviene en un texto de círculos concéntricos de la palabra y el sueño de crear un hombre, un otro de sí mismo. Pleno el texto de contrafiguras (el día y la noche, Atenas y el Mundo, los lenguajes zend y griego, la misteriosa dialéctica entre Sueño y Realidad), el pliegue circular de Borges avanza progresivamente envolviendo un enigma en inacabables plegamientos. Las ruinas circulares entrañan divinidad, alma e

¹ Deleuze, G. *La literatura y la vida*, Córdoba: Alción Editora, 2006.

² Deleuze, G. *El pliegue. Leibniz y el Barroco*, Buenos Aires, Paidós, 2014, pag. 11

³ Cuento de *El Jardín de Senderos que se bifurcan*, 1941, publicado en *Ficciones*, 1844.

inteligencia creciente en juegos circulares ampliados donde confluyen la voz y el cuerpo del extranjero, la purificación del alma, los arquetipos y la multiplicidad.

Un primer plegamiento de *Las Ruinas Circulares* es situacional y exterior, se compone de espacio y tiempo extraños, oníricos y peligrosamente desconocidos, donde lo que fluye es el sueño de un hombre (y de un hombre soñado). Atravesado el viajero de deseo de duración en el sueño y atravesamiento de otros (el pájaro, el templo, el otro de sí mismo, el fuego), el otro yo borgeano va al encuentro de un afuera y se transmuta en literatura.

En palabras de Foucault, no tendríamos aquí al yo de Borges sino a otro (u otros) de Borges en que se diluye el yo por efecto (plegado hacia el interior) de un pensamiento del afuera: “el acontecimiento que ha dado origen a lo que en un sentido estricto se entiende por “literatura” no pertenece al orden de la interiorización más que para una mirada superficial; se trata mucho más de un tránsito al “afuera”: el lenguaje escapa al modo de ser del discurso –es decir, a la dinastía de la representación-. Y la palabra literaria se desarrolla a partir de sí misma, formando una red en la que cada punto, distinto de los demás, a distancia incluso de los más próximos, se sitúa por relación a todos los otros en un espacio que los contiene y los separa al mismo tiempo. La literatura no es el lenguaje que se identifica consigo mismo hasta el punto de su incandescente manifestación, es el lenguaje alejándose lo más posible de sí mismo; y si este ponerse “fuera de sí mismo” (Foucault: 2004) ⁴.

Un segundo plegamiento de la subjetividad, en el relato borgeano, es el del sueño mismo, pues el soñador desea procrear y tiene inquietud de perdurar incluso pedagógicamente por la ilusión de la ciencia inagotable o los saberes plausibles de transmitir a ese otro a quien se sueña. Pero en este caso el sueño es el pliegue de un afuera, siguiendo el planteo deleuziano, estamos aquí ante una subjetividad escrita en literatura pero plegado del afuera en una interioridad atravesada del afuera, plenamente y en tres dimensiones: la dimensión del afuera en las formas del saber (y de lo que el diagrama del afuera permite y produce en visibilidades y enunciaciones), la dimensión de la diseminación y disyunción con las formas de exterioridad (y según la cual ver no es hablar y hablar no es ver, ello son hechos de poder), y la dimensión del encuentro con un afuera absoluto o inmediato y que roza lo imposible, la línea más lejana de la exterioridad (Deleuze: 2014).

En un tercer plegamiento del cuento radica en el personaje mismo del soñador, ficción de sí mismo y que se dobla en un alumno, un despertar, una purificación con la fusión cósmica, espiritual y psíquica del soñador. Un hombre soñado por otro hombre. Como un Golem, el hombre soñado es un joven dormido, sin visión ni habla, cual fragmento sin vida del sueño de un demiurgo: “tan inhábil y elemental y rudo como ese Adán de polvo era el Adán de sueño que las noches del mago habían fabricado”. Las imágenes arquetípicas rodean este plegamiento con las figuras del tigre, el caballo, el toro, la rosa, la tempestad y el dios que revela su nombre: Fuego⁵. El afuera del adentro deviene en las palabras finales del mago, que desea ya no procrear sino perdurar en la promesa de estar con su hijo y en un tiempo de espera de ese otro de sí mismo: “el hijo que he engendrado me espera y no existirá si no voy”.

Finalmente, último plegamiento del relato circular: el mago soñador regresa a la realidad, haciendo de su otro una criatura que nace con los saberes necesarios para vivir y con un beso “le infundió el olvido total de sus años de aprendizaje”. Se visualiza allí en ese enunciado final del relato borgeano la constitución de la subjetividad en las líneas del afuera, plegadas en el texto literario, y por las cuales el soñador deviene otro de sí en los plegamientos de la exterioridad. Cito a Deleuze: “¿qué es el adentro? El adentro es siempre el adentro del afuera. No es *mi* interioridad (...) Es el pliegue del afuera. El adentro es el pliegue del afuera.” (Deleuze: 2015)⁶.

⁴ Foucault, M. *El pensamiento del afuera*, Valencia, Pre-textos, 2004, pp. 12-13

⁵ Estos plegamientos y figuras borgeanas aparecen, sugeridas y a veces explícitamente, en obras filmicas de relatos donde los protagonistas “sueñan despiertos”, como ocurre con *El Tigre y la Nieve* (Roberto Beghini, 2005) y *La Vida Secreta de Walter Mitty* (Ben Stiller, 2014).

⁶ Deleuze, G. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Tomo III. Buenos Aires, Cactus, 2015, pag. 24. Cursivas del autor.

Borges nos entrega otra forma de pliegue escritural en *La Biblioteca de Babel*. Manifestación del juego del *logos*, la Biblioteca borgeano-babélica es la manifestación del juego de la palabra y del libro, es espacio de experiencias de lectura con formas hexagonales y de un tiempo insondable, tan infinito como la misma Biblioteca. Los plegamientos de la biblioteca babélica se dan en el espacio de juego multiforme, plural y donde la palabra juega a un modo de enunciación singular y universal, simultáneamente. Un modo de plegamiento se da inclusive en el nombre mismo y su forma babélica del texto, en el cual el tiempo, la historia y los dones confluyen y constituyen la trama del relato en un verdadero enigma donde canon, lectores, bibliotecarios y olvidos han constituido un archivo de memoria infinito e imperfecto, tanto como el mundo de se construye periódicamente la biblioteca: en la lectura.⁷

Las formas hexagonales de la biblioteca babélica devienen en figuras de alteridad plegadas al infinito, como en otros escritos borgeanos, pero cuyo insondable misterio linda con la locura. Y en tal sentido, el plegamiento de vida de las palabras deviene en espacio de emergencia de una literatura extraña de cuyas palabras hoy quedan cenizas y signos. Sobre la literatura de la locura devenida en signos, para nuestros tiempos, dice Foucault: “¿Por qué el lenguaje de la locura ha cobrado en nuestros días tanta importancia? ¿Por qué en nuestra cultura, hoy, este vivo interés por todas esas palabras, todas esas palabras incoherentes, insensatas, y que acaso acarrear consigo un sentido mucho más pesado? Creo que podríamos decir lo siguiente: que, en el fondo, en nuestros días ya no creemos en la libertad política y, además, el sueño, el famoso sueño de un hombre desalienado, ha caído hoy en el ridículo. De tantas quimeras, ¿qué nos ha quedado? Pues bien, la ceniza de algunas palabras. Y nuestro horizonte, nuestro posible de hombres de hoy en día, ya no lo confiamos a las cosas, los hombres, la historia, las instituciones: lo confiamos a los signos.” (Foucault: 2015)⁸.

Por otro lado y en paralelo a la biblioteca babélica, tenemos los pliegues de *El Jardín de senderos que se bifurcan* (1941). Allí los pliegues se dan en distintos modos del tiempo: roto y discreto, quieto e inmovilizado, no-tiempo y tiempo móvil, tiempo explosionado del protagonista y su memoria. El pliegue de *El Jardín de senderos que se bifurcan* se expone en sus propias formas especiales, con modos laberínticos y de experiencias simultáneas para quien se arriesga a su devenir ontológico e indiscernible. Algo desaparece en el pliegue del tiempo de senderos bifurcados y es la identidad subjetiva y con ella, el tiempo de quien queda atrapado en su forma y yo.

Otras formas del pliegue se dan en el viaje en tren del personaje, para quien las calles, los jardines, la misión secreta que le ha sido confiada y la ulterior fuga confluyen en un paréntesis de sí mismo para fundirse con el enigma del jardín/laberinto suspendido en la finitud por un momento de búsqueda de una verdad que no adviene a develarse. Otro pliegue del jardín de senderos bifurcados es el mismo personaje del fugitivo encontrándose a sí mismo: “algo se agitó en mi recuerdo y pronuncié con incomprensible seguridad: El jardín de su antepasado Ts`ui Pên”. De vuelta a su infancia, el fugitivo se encuentra con la obra inconclusa y enigmática de su ancestro: una novela y un laberinto.

El jardín se revela finalmente en el develamiento de la obra de Ts`ui Pen: “un invisible laberinto de tiempo”. Libro, laberinto y jardín son en este caso los tres signos del pliegue del afuera sobre el cual se construye el texto borgeano, en este relato. Con la escritura, el legado y la transformación de sí en sus otros, la escritura como pliegue de Borges replica lo que su personaje de este cuento escribe: “dejo a varios porvenires (no a todos) mi jardín de senderos que se bifurcan”. Pliegue del afuera, ley de una escritura de extranjería arropada en la locura de los signos, el pliegue en este caso envuelve las cosas en las palabras desde su diseminación

⁷ Hemos desarrollado este análisis, y más particularmente sobre toda la obra de Borges desde la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer en la investigación para mi tesis doctoral, realizada entre 2004 y 2008 en la Universidad de Barcelona. Publicada por el portal de Tesis en Xarxa (2008) y también por Editorial Académica Española (2012), bajo el nombre de *Poema en Diálogo. Experiencia y Formación en textos de Platón y Borges*.

⁸ Foucault, M. *La gran extranjera. Para pensar la literatura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015, pag. 55

infinita. En palabras de Foucault, “no es cierto que el lenguaje se aplique a las cosas para traducirlas; son las cosas, en cambio, las que están contenidas y envueltas en el lenguaje como un tesoro hundido y silencioso en el estruendo del mar” (Foucault: 2015)⁹.

III.

En suma, el pliegue borgeano de laberintos, bibliotecas y jardines toma formas diversas y diseminadas en distintos movimientos por los cuales el adentro se constituye del afuera, el yo del autor se disuelve en las palabras y las palabras en las cosas. Es un pliegue en la literatura por cuyos plegamientos asoma y se erige la vida misma del lenguaje, del otro, de un laberinto indescifrable al infinito.

Sobre este devenir de la literatura en un pliegue del afuera, Deleuze nos dice que “escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en vías de hacerse, y que desborda toda materia vivible o vivida. La escritura es inseparable del devenir: escribiendo, se deviene-mujer, se deviene-animal o vegetal, se deviene-molécula hasta devenir-imperceptible (...) Devenir no es alcanzar una forma (identificación, imitación, *mimemisis*) sino encontrar la zona de cercanía, de indistinguibilidad o de indiferenciación de tal modo que uno ya no pueda distinguirse de una mujer, de un animal o de una molécula (...) la literatura no empieza hasta el momento en que nace en nosotros una tercera persona que nos despoja del poder de decir Yo (el “neutro” de Blanchot) (...) La literatura aparece entonces como una empresa de salud, consiste en inventar un pueblo que falta.” (Deleuze: 2006)¹⁰.

Referencias bibliográficas

- Borges, J. *Obras completas*, ediciones varias.
- Deleuze, G. *El pliegue. Leibniz y el Barroco*, Buenos Aires, Paidós, 2014
- *La literatura y la vida*, Córdoba: Alción Editora, 2006
- *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Tomo III. Buenos Aires, Cactus, 2015
- Foucault, M. *El pensamiento del afuera*, Valencia, Pre-textos, 2004
- *Hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002
- *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- *La gran extranjera. Para pensar la literatura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores
- Guzmán, L. *Poema en Diálogo. Experiencia y Formación en textos de Platón y Borges*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2008
- *Poema en Diálogo. Experiencia y Formación en textos de Platón y Borges*, Madrid, Editorial Académica Española, 2012.

⁹ Ob. cit. p. 56

¹⁰ Deleuze, G. *La literatura y la vida*, Córdoba: Alción Editora, 2006, pp. 13-17